**EL VALOR DE LA CORONA**

**Por: Asha White**

Érase una vez, un reino muy muy lejano llamado ORFIS, donde vivían el Rey Íntegro, sus colaboradores y todos los aldeanos que los demás pueblos los conocían como orfinianos. El reino era un lugar tranquilo, lleno de armonía, honradez y trabajo en equipo, todos se ayudaban cuando alguien tenía algún problema, es decir, como diría Dumas en Los Tres Mosqueteros, “todos para uno y uno para todos”; los demás pueblos admiraban la manera en la que colaboraban unos con otros, era sin igual.

La fortaleza del reino era la experiencia del rey para ayudarse con las personas que servían en el reino y de acuerdo a sus habilidades organizarlos en obreros, vigilantes, mayordomos y voceros, nadie era mayor que nadie, eran un gran equipo. Ellos sabían la responsabilidad que tenían de que todos los orfinianos vivieran con bienestar.

Pero un día, sin siquiera imaginarlo, ocurrió una situación que puso a prueba al rey y sus colaboradores, ¡se perdió una de sus coronas, “La Corona de la Ética”!, pero, ¿qué es “La Corona de la Ética”?, es un elemento confidencial que el Rey Íntegro, antes de tomar una decisión, ponía sobre su cabeza. La corona tenía el poder de visualizar lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto y con ello clareaba sus ideas, y la decisión que se tomara, era justa y benéfica para los orfinianos. De la existencia de esta corona, sólo tenían conocimiento los jefes de los sectores: Competencia <<jefa del sector obrero>>, Honradez << jefe del sector vigilante>>, Imparcialidad <<jefa del sector de mayordomos>> y confidencialidad <<jefe del sector de los voceros>>.

Al darse cuenta de la situación, el rey dijo: -Convoquen a reunión extra urgente a todos los jefes de los sectores y al guarda de la corona, el reino ORFIS se encuentra en grave peligro.

El guarda de “La Corona de la Ética”, se llamaba <<Corrupción>>, era el celador, quien la resguardaba día y noche; su carácter era algo hostil, pero a la vez muy diestro para convencer, ésa era su mayor habilidad.

Era inevitable que el rumor de lo ocurrido corriera por el reino, y a todos los orfinianos los tenía expectantes; aunque no sabían exactamente, qué era lo que se había perdido, pues su pueblo era tan sereno, que era la primera vez que oían hablar de un problema.

Los jefes de los sectores se apresuraron a llegar a la reunión en la sala principal del rey llamada “El Salón de las Decisiones”, ellos sabían que algo muy grave estaba ocurriendo, ya que en ese lugar solamente entraban para tomar decisiones en beneficio de los orfinianos.

El rey llegó al salón y dijo: -¡Se ha perdido “La Corona de la Ética”!, necesito de su colaboración para recuperarla lo más pronto posible, ustedes saben que sin esa corona nuestro reino podría experimentar situaciones terribles como desigualdad e injusticia, u otras tristes situaciones. Es por ello que mandé a traer también a Corrupción, como principal responsable de la corona.

Las impresiones de los jefes de sector no se dejaron esperar, nadie lo podía creer, porque la corona estaba resguardada en el corazón del palacio, ¿cómo era posible que se pudiera perder?

Competencia inmediatamente sugirió: enviemos a todos los obreros a que tomen sus carruajes y busquen la corona por todo el reino. Como era de esperarse, Imparcialidad, la jefa de los mayordomos dijo: -¡Sí, hagámoslo!, diga a los obreros que vayan confiados, mi equipo les prepara la provisión para el camino. El jefe de los voceros, Confidencialidad, intervino: -¡Es imposible seguir ese plan!, nadie conocía de la existencia de “La Corona de la Ética”, aquí sólo hay un responsable. El Jefe de los Vigilantes, Honradez, comentó: -Tampoco estoy de acuerdo, no puede ser ningún habitante del reino, nadie sería capaz de sustraerla. Viendo a los jefes de los sectores hablar, el celador de la corona simplemente observaba y guardaba silencio.

Habiendo escuchado el Rey Íntegro las opiniones de todos, con voz enérgica y determinante exclamó: -¡Es verdad!, mi reino es admirado por sus valores, entonces entre nosotros está el culpable. Guardianes, vayan y abran la cámara de Transparencia, cada uno de ustedes pasará por ella y nos revelará la verdad de su interior.

Sin más preámbulo, todos se dirigieron a la sala y comenzaron a pasar uno a uno. Honradez al no temer ni deber nada, sugirió ser el primero y el rey aceptó.

La cámara reveló que Honradez en su interior poseía confianza e integridad y que era imposible que él hubiera cometido el acto, porque era el primero en rendir cuentas al reino.

Fue el turno de Imparcialidad, la cámara denotó que en ella siempre ha existido objetividad, equidad e igualdad por lo que ni siquiera cercana a ser sospechosa.

El rey ordenó que entrara Confidencialidad, la cámara mostró que él era el más reservado de todos, evitaba los tratos con terceros y era el elemento de más confianza en el reino, por lo cual, él tampoco podía ser el responsable.

Ahora le tocaba a Competencia, al pasar por la cámara fue descubierto que tenía talentos y habilidades tan valiosos que le impedían tirar por la borda todo su esfuerzo y empeño en cada misión. Competencia tampoco calificaba para ser culpable.

Por último el rey indicó a Corrupción pasar por la cámara; su interior quedó expuesto y vaya sorpresa que todos se llevaron. Habían estado tan cerca de una persona que estaba llena de fraudes, extorsiones, evasiones, mentiras y engaños. Al verse descubierto, confesó que él tenía “La Corona de la Ética” y la entregó. Corrupción dijo: -La robé porque celaba el trabajo en equipo y la armonía del reino, y por muchos años planeé silenciosamente este momento, esperando quitar la unidad y la voluntad de servicio que tienen para con todo el reino, pero no contaba con que existiera la cámara de la Transparencia.

En ese mismo instante el rey dijo: - Estoy muy decepcionado y ordeno inmediatamente que Corrupción sea desterrado del reino ORFIS y jamás vuelva; no permitiré que nada ni nadie dañe la integridad de nuestro reino. Corrupción, lleno de vergüenza y sin ningún futuro, fue confinado a la oscuridad de su realidad.

El Rey Íntegro inmediatamente convocó a todo el reino a asamblea, ahí mencionó todo lo ocurrido a los orfinianos, y reconoció a los jefes de los sectores, y entonces dijo: - No he visto aldeanos que cuiden la transparencia de nuestro pueblo, con mayor pasión y valor que: Honradez, Imparcialidad, Confidencialidad y Competencia, por lo cual siempre les estaré agradecido.

“La Corona de la Ética” fue devuelta a su lugar, para que pudiese ser ocupada en todo momento, esa corona era el fiel recordatorio a los habitantes del reino de que siempre podemos elegir entre lo que está bien y lo que está mal, teniendo la libertad de la razón y de la decisión, por lo que cada día debía fortalecerse la conciencia de actuar con responsabilidad y proceder de la mejor manera.

Desde ese momento, todos en el reino fueron llamados a proteger “La Corona de la Ética”, eso los ayudaría a vivir felices por siempre y si hubiese algún problema, la solución estaría en ella. Cualquier parecido con la realidad, es mera coincidencia.